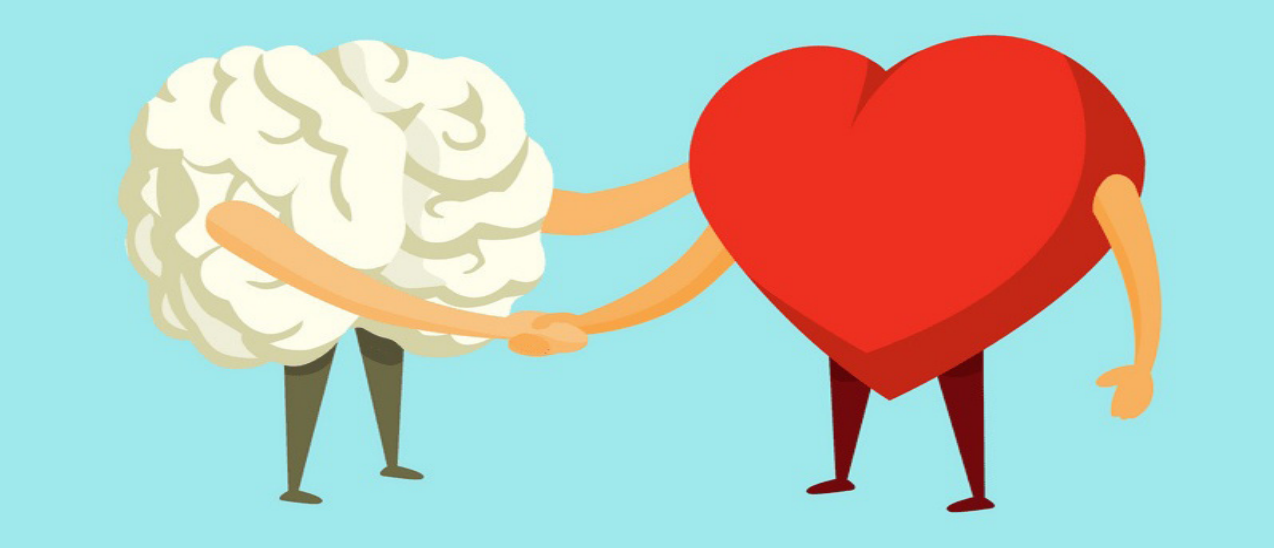
AULA intercultural
Boletín de AULA | OCTUBRE 2018

UN CURRÍCULO PARA LA VIDA



El debate sobre cómo debería ser la educación ha existido siempre y está presente en nuestros días, especialmente cuando observamos los indicadores actuales de fracaso educativo. Seguimos citando a pensadores y pensadoras como Montessori, Dewey, Piaget, Freire que a lo largo del siglo XX ofrecieron alternativas para un cambio educativo y hemos ido incorporando otras teorías y métodos propuestos en los últimos años. A pesar de ello, y de las constantes modificaciones de leyes educativas en España, se han producido pocos cambios en las formas de educar o al menos han sido muy poco significativos. No es una visión pesimista, sabemos que la mayoría del profesorado intenta dar lo mejor de sí en sus aulas y que algunos están consiguiendo cosas admirables; pero también es real que siguen siendo minoría, y los indicadores de exclusión educativa y de discriminación están ahí para recordarnos cuál es la realidad. En nuestra opinión, los posibles cambios en la educación solo serán posibles si comenzamos por ayudar al profesorado a experimentar ese cambio en sí mismos. No se trata de decir cómo hacer, sino de generar reflexión y análisis personal sobre nuestras creencias y procesos, y a partir de aquí compartir procesos de aprendizaje dirigidos no solo al SABER (Destrezas y habilidades intelectuales) sino también al SENTIR (destrezas y habilidades emocionales). Para ello vamos a reflexionar sobre algunos aspectos de ambas esferas y lo que nos aportan algunas de las teorías pedagógicas.

LAS DESTREZAS INTELECTUALES, siguiendo las aportaciones de Wagner, deben facilitar al alumnado la capacidad y entrenamiento para pensar de manera crítica y resolver problemas de forma creativa, para lo que será necesario saber hacer y hacerse buenas preguntas y no tanto memorizar las respuestas; tener capacidad de colaboración y desarrollar capacidades comunicativas tanto escritas, como orales y de escucha. Pese a que pensar críticamente es base de todo proceso de aprendizaje real, el valor del pensamiento crítico en nuestra sociedad es un valor negativo, ¿qué pensamos de una persona cuando se dice de ella que es "muy crítica"? Esta visión, generalmente negativa, impide la posibilidad real de razonamiento y consenso, llegando a producir efectos contrarios, es decir un pensamiento limitado, único y manipulable. Esto supondrá un mayor riesgo de emitir juicios o tomar decisiones sin sopesar si nos falta información o está alejado de la evidencia de los hechos.

Cuando el docente piensa críticamente actúa de manera reflexiva y toma de forma consciente esa finalidad educativa como objetivo de su labor; como consecuencia a través del proceso formativo que planifica puede transformar cada dimensión de la vida escolar: cómo se formulan y promulgan las reglas y normativas en el aula o el centro, cómo se relaciona con sus estudiantes y los anima a relacionarse entre ellos, cómo cultiva sus hábitos de lectura, de escritura, su hablar y su escuchar, cuan-

tos de sus alumnos avanzan y cuantos quedan en el camino… Cuando damos clase, nos guste o no, hemos asumido una responsabilidad que va mucho más allá del contenido concreto que ese día toca o del temario, puesto que todo lo que decimos y hacemos en el aula está mostrando cual es nuestra forma de ver el mundo. Si tiene sentido verdaderamente aprender a aprender, es porque sabemos, dados los cambios y la rapidez en la que se están sucediendo que el presente no tiene asegurado una continuidad similar y lineal en el futuro. La realidad está siendo suficiente dura e incierta como para que nuestros niños, niñas y jóvenes no tengan herramientas para enfrentarla. Toda la ciudadanía y también los menores estamos inundados por mensajes y pensamientos simplistas, dirigidos al consumo que tienen por objetivo generar sujetos acríticos, con un pensamiento único y, en consecuencia, sumisos con todo. En los centros educativos solemos celebrar cada año el "Día de la Paz", casi siempre recordando la figura de a Gandhi, o el Día de la Mujer recordando el derecho a la igualdad; pero casi nunca nos atrevemos a entrar más allá de recordar buenas intenciones y obviamos elementos de análisis y rebeldía presente en los grandes cambios producidos en la Historia; omitimos por ejemplo que Gandhi afirmaba que las leyes injustas estaban para ser desobedecidas, o incluso no contamos que las conquistas en materia de igualdad son fruto de la lucha feminista o no abordamos la verdadera causa de la desigualdad de género, el patriarcado. Nuestro sistema educativo, salvo excepciones, la transmisión del conocimiento se sigue concibiendo, en nuestro actual sistema educativo como la transferencia de información del educador al educando, por materias y contenidos independientes o separados, utilizando como herramientas la memorización de conceptos y la utilización de un único libro de texto por cada materia.

El pensamiento crítico en educación es heredero de la llamada Escuela Activa o Nueva que tiene entre sus promotores a John Dewey, quien concebía al alumnado como un sujeto activo, y señalaba que la tarea principal del docente era generar entornos estimulantes para desarrollar y orientar esta capacidad de actuar. Es decir, es el profesorado quien debe conectar los contenidos del currículum con los intereses de su alumnado, por tanto el conocimiento no puede ser impuesto desde fuera o transmitido en forma repetitiva o memorística. Algunas de las estrategias y acciones que ayudan a desarrollar el pensamiento crítico son: transferir la responsabilidad sobre el aprendizaje del docente al alumnado (el profesorado es modelo, facilitador y entrenador del proceso); utilizar el método socrático para hacer preguntas y para ayudar a la reflexión; estimular el conocimiento invitando y motivando a proponer hipótesis para luego comprobarlas; facilitar la participación de todos no solo de los más seguros o participativos; fomentar la escucha atenta y activa; fomentar los debates respetuosos y argumentados … Necesitamos contar con un profesorado que hagan pensar en su disciplina en relación con las demás materias, que den libertad para cometer errores, para tratar nuevos enfoques o explicaciones de un fenómeno, porque sólo teniendo libertad para reestructurar ideas y para analizar experiencias alternativas aprenderán los y las estudiantes a explorar los diversos contextos y a determinar por ellos mismos el significado de las informaciones nuevas.

el pensamiento crítico concibe al alumnado como sujeto activo y al docente como generador de espacios estimulantes para desarrollar la capacidad de actuar

Dentro de LAS DESTREZAS EMOCIONALES o como José María del Toro denomina las habilidades del corazón encontramos el desarrollo de la empatía, el aprendizaje de habilidades para ser feliz y el desarrollo de una visión moral sobre lo que está bien o mal. Thorndike, en 1920, utilizó el término inteligencia social para describir la habilidad de comprender y motivar a otras personas. Desafortunadamente no se desarrolla la importancia en el aprendizaje de las destrezas emocionales hasta 1983, cuando Gardner desarrolla el término de inteligencias múltiples (el cociente intelectual no explica plenamente la capacidad cognitiva porque no tiene cuenta ni la inteligencia interpersonal ni la inteligencia intrapersonal) y 1995 cuando Daniel Goleman acuña el término Inteligencia emocional, entendiendo por tal: la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de regular nuestros propios estados de ánimo y de empatizar y confiar en los demás. La empatía no es un don especial con el que nacemos, sino una cualidad que debemos desarrollar y potenciar a lo largo de la vida, y de forma muy especial en la

Desarrollar actividades en el aula que permitan el conocimiento mutuo: aficiones, expectativas, procedencia, cultura, etc. Y observar comportamientos y emociones

infancia, a través de la relación con las demás personas (por imitación) y a través de la educación (cognición). Es nuestra conciencia social, pues a través de ella conocemos y comprendemos los sentimientos y necesidades de los demás, dando pie a la calidez emocional, al compromiso, a la sensibilidad y al cuidado. Por tanto, el docente debe conocer los mecanismos que rigen el desarrollo de la capacidad empática, para asumirlos y ponerlos en práctica, siendo modelo para su alumnado, y a la vez, incluir esta habilidad en su programa de clase.

¿Y cómo ayudamos en el aula a desarrollar la empatía? Existen distintas herramientas que nos van a facilitar la tarea, nombramos algunas como: Aprender a observar, para entender hay que conocer, por ello desarrollar actividades en el aula que nos permitan el conocimiento mutuo: aficiones, expectativas, procedencia, cultura, etc. y poner en valor nuestra propia capacidad para observar, no solo comportamientos sino también emociones (sus caras, sus posturas, su forma de llegar al aula, la relación con los compañeros dentro y fuera del aula…); cuidando nuestro lenguaje corporal y tratando de eliminar la barrera invisible pero muy real que suele producirse entre alumnado y educadores (la mirada, la voz, la postura…); fomentando un ambiente de respeto y cordialidad, tratando siempre desde la amabilidad y buen trato, contribuyendo a crear un ambiente de alegría y acogida; ofreciendo tiempo al alumnado (haciendo pausas en las explicaciones para que los alumnos tengan tiempo de asimilar, o puedan realizar comentarios) y reclamando nuestro tiempo para hablar y explicar; ofreciendo segun

das oportunidades, comprender es entender los actos y sentimientos de los demás, sin juicios ni condenas, la equivocación es posible y el conflicto necesario para evolucionar; trabajando de forma específica la empatía con el alumnado, con los más pequeños con acciones que ayuden a reconocer y comprender estados emocionales en uno mismo y a medida que los alumnos avanzan en su desarrollo madurativo, pueden emplearse técnicas proyectivas y juegos de roles que darán lugar a situaciones en las que podrán identificarse con distintos estados emocionales; y por último, potenciando el trabajo en grupo, como medio para dar protagonismo al alumnado como formador ante los demás lo que ayudará a asumir responsabilidad, crear lazos y relaciones de apoyo y confianza.

El reto es enorme, pero también lo será la confianza de estar apostando por un nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje que pueda suponer una oportunidad para cambiar nuestro mundo. No se nos ocurre mejor forma de acabar este artículo que con una frase de Piaget: El objetivo principal de la educación es formar personas capaces de hacer cosas nuevas, que no repitan simplemente lo que otras generaciones han hecho… El segundo objetivo de la educación es formar mentes capaces de ejercer la crítica, que puedan comprobar por sí mismas lo que se les presenta y no aceptarlo simplemente sin más.

Día internacional para la erradicación de la pobreza

Una de las mayores consecuencias de la pobreza infantil es la desigualdad educativa y de oportunidades

El Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza fue proclamado por la ONU en 1992, pero la primera vez que se celebró fue en 1987 en París, cuando más de 100.000 personas se reunieron en la Plaza del Trocadero para manifestarse a favor de los Derechos humanos y la libertad en honor a las víctimas de la pobreza, el hambre, la violencia y el miedo.

En el siglo XXI, la erradicación de la pobreza continúa siendo una asignatura pendiente y por tanto uno de los mayores retos globales con que se enfrenta actualmente el mundo, no habiendo conseguido hasta la fecha articular medidas que al menos reduzcan los niveles.

Es importante analizar que la pobreza no es solo una cuestión solo económica. Se trata de un fenómeno que comprende la falta de las capacidades básicas para vivir con dignidad, como el acceso al agua potable, a la electricidad, saneamiento y alimentos. La pobreza es en sí misma un problema de derechos humanos urgente y es causa y consecuencia de violaciones de los derechos humanos. Por ello, reducir la pobreza y erradicarla es una obligación de todas las sociedades.

En el caso de España la pobreza afecta de forma severa a 2,3 millones de personas, en términos absolutos afecta a 12.338.187 personas, según el '8º Informe de Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2008-2017'. Estos datos nos sitúan todavía lejos de la tasa del 23,8%, que es la que había en 2008, y del compromiso que el Gobierno español asumió en la Estrategia Europa 2020, lanzada en 2009, para reducir entre 1,4 y 1,5 millones el número de personas en riesgo de pobreza. Si analizamos los riesgos de pobreza en la población menor de edad, el riesgo continúa siendo vergonzosamente elevado dado que afecta al 31%. Es importante en este sentido que reflexionemos sobre este dato y desde luego como condiciona uno de los principios fundamentales de nuestro estado de derecho que es la protección a los derechos más básicos de los niños y niñas y la igualdad de oportunidades. Las carencias vividas en la edad más temprana pueden tener consecuencias de por vida en el desarrollo físico, psicológico y educativo de los niños. En otras palabras, las condiciones vitales y las privaciones que tengan, sobre todo entre los 0 y 5 años, pueden marcar sus enfermedades de adulto, su capacitación para poder o no estudiar, su personalidad o sus relaciones sociales.

Por lo que respecta a nuestro ámbito, la educación, una de las más graves consecuencias de la pobreza infantil es la desigualdad educativa, que a su vez es un manifestación de la desigualdad de oportunidades, es decir, cuando no intervienen criterios de calidad y méritos personales sino que la ocupación de una determinada posición social o movilidad está basada en criterios de status social, género, recursos económicos, ideología política, ideología religiosa, grupo étnico, etc.

Ya es tiempo, que los principios y derechos recogidos en las leyes sean una realidad y de verdad orienten las políticas públicas, no estamos ante un riesgo, estamos ante una vulneración de los derechos de los niños y no hay tiempo para justificaciones y discursos que normalicen esta situación.

Eva Martinez Ámbite

Entrevista a Sara Berbel Sánchez

Sara Berbel Sánchez. Doctora en psicología social por la UB.

Doctora en Psicología Social por la UB. Directora General de Barcelona Activa y Gerente de Política Económica y Desarrollo Local del Ayuntamiento de Barcelona. Es también Presidenta de la Fundación BCN Formación Profesional.

¿Qué es la inteligencia emocional?

Llamamos inteligencia emocional a la capacidad para ser conscientes de nuestras propias emociones y regularlas adecuadamente al tiempo que comprendemos los sentimientos y motivaciones de los demás. Ambas habilidades psicológicas nos sirven de guía para relacionarnos adecuadamente en nuestra vida social y lograr una integración satisfactoria.

¿Por qué no se le da la importancia suficiente a la Inteligencia Emocional en nuestro sistema educativo?

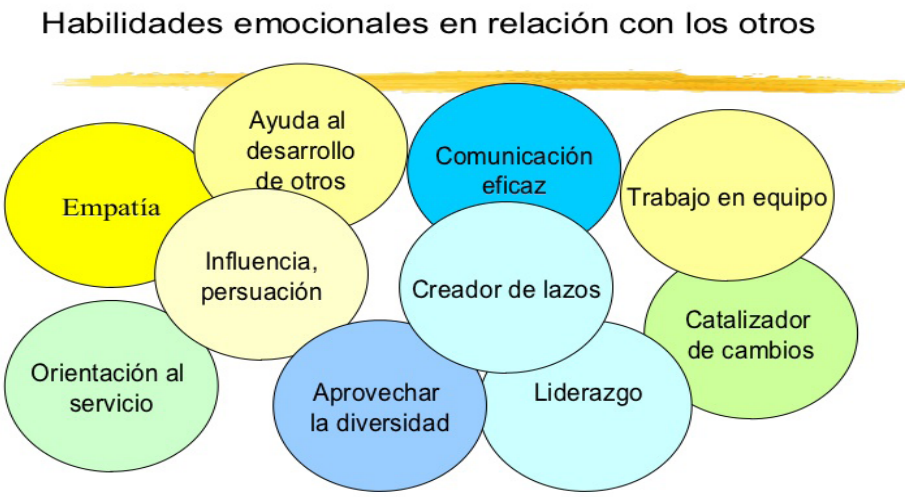
Tradicionalmente nuestro sistema educativo se ha centrado en el rendimiento escolar y los logros académicos, aspecto que refuerza sobre todo habilidades cognitivas como la memoria o la resolución de problemas. Ello ha conducido a que, con demasiada frecuencia, se haya dejado de lado la educación en otros aspectos igualmente básicos para el desarrollo del alumnado como son sus capacidades socio-emocionales, tanto respecto a sí mismo como en relación a los demás.

¿Tienen los alumnos conciencia de sus emociones?

Aunque, como es lógico, existe una gran diversidad, es una evidencia que la conciencia emocional responde a un proceso de maduración personal. En la infancia habitualmente no se regula la respuesta emocional, los niños y niñas actúan al dictado de sus sentimientos, simplemente los expresan, a veces en forma de explosión emocional (ira, llanto o angustia). El cuento en que un niño dice espontáneamente "el Rey está desnudo" ejemplifica muy claramente esta situación ya que socialmente se acepta y se perdona la sinceridad infantil. Sin embargo, a medida que crecen, disminuye el índice de tolerancia hacia esas respuestas incontroladas y se espera de ellos que aprendan a regular sus emociones. Este aprendizaje madurativo consigue equilibrar dos aspectos que a veces son contrapuestos: una necesidad biológica que todos tenemos de dar respuestas emocionales y a la vez la necesidad de respetar las normas de convivencia de la sociedad en que vivimos.

¿Los alumnos aprenden a manejar sus emociones en las aulas?

Las aulas son un espacio ideal para aprender a manejar las relaciones emocionales, afectivas y sociales, especialmente si se cuenta con docentes formados en estas habilidades ya que constituyen un modelo de aprendizaje socioemocional básico en la vida del alumnado.



La inteligencia emocional alude a la capacidad para reconocer y controlar nuestras propias emociones y manejarlas en relación a los demás, es decir, define competencias sociales y adaptativas al entorno

¿Cuenta el profesorado con formación y herramientas suficientes en este tema?

En nuestro país hay muy pocos programas socioemocionales dirigidos a fomentar la inteligencia emocional del profesorado (no solo como beneficio directo para ellos, sino también sobre la práctica docente y, por tanto, con un impacto directo sobre el alumnado). Por otra parte, los estudios de que disponemos indican que, cuando estos programas existen, se trata de una formación excesivamente teórica y poco aplicada y vivencial.

¿En qué consisten las habilidades de la Inteligencia Emocional?

La inteligencia emocional permite hacerse consciente de las propias emociones; comprender los sentimientos de los demás; tolerar las presiones y frustraciones que el entorno escolar pueda producir; trabajar en equipo y participar en las actividades de clase; ser capaz de resolver conflictos y establecer consensos. En definitiva, adoptar una actitud empática y social que brindará mayores posibilidades de desarrollo personal.

¿En qué se diferencia la inteligencia, la personalidad y la Inteligencia Emocional?

La inteligencia ha estado tradicionalmente definida a partir de nuestro coeficiente intelectual (CI) que consiste en el desarrollo de una serie de habilidades cognitivas. Por su parte la personalidad hace referencia a los rasgos estables de nuestro carácter a lo largo del tiempo, aquellos que definen nuestra identidad. En cambio la inteligencia emocional alude a la capacidad para reconocer y controlar nuestras propias emociones y manejarlas en relación a los demás, es decir, define competencias sociales y adaptativas al entorno.

¿Pueden las emociones influir en el aula? ¿Qué diferencias hay según los diferentes niveles educativos?

No es que puedan influir… ¡están influyendo constantemente! La cuestión no radica en el hecho de tener emociones, ni siquiera en catalogarlas como positivas o negativas sino en el manejo que se hace de ellas. Cualquier emoción bien canalizada puede servir para resolver un conflicto o lograr una mejor integración en clase. Pero para ello se requiere un aprendizaje previo, tanto del alumnado como del propio profesorado.

¿Qué relación hay entre las emociones y el éxito escolar?

Se considera que ser competente emocionalmente supone más del 60% del éxito social y, por supuesto, el equilibrio personal y la integración socioafectiva son un buen predictor también del rendimiento académico.

¿Cómo son las escuelas emocionalmente inteligentes?

Se trata de un nuevo concepto de escuela que pone en el centro de sus objetivos la mejora de las competencias emocionales de todeos sus integrantes, anto del profesorado como del alumnado. Me gustaría señalar que existe un intrés creciente entre los docentes en este tema, coincidente con los resultados de diferentes estudios empíricos que han demostrado que una formación bien organizada y estructurada del profesorado resulta muy útil tanto en ámbitos personales como profesionales, mejorando sustantivamente la vida en el centro escolar y en las aulas. Por todo ello, creo que tanto razones teóricas como prácticas evidencian que resulta vital incluir el desarrollo socio-emocional como parte de la formación básica de todos los integrantes del centro escolar, profesorado y alumnado.

Tus palabras cuentan

¿ Cómo es una escuela emocionalmente inteligente?

En coherencia con el concepto de educación integral, la educación emocional va más allá del aprendizaje de habilidades sociales. Destacamos las siguientes características de los centros escolares emocionalmente inteligentes:

1.- Son centros amables y seguros. En el que el profesorado desarrolla vínculos positivos con el alumnado, de forma que se sienten reconocidos, comprendidos, atendidos y respaldados en las distintas situaciones que forman parte de su desarrollo y que darán lugar a un aprendizaje activo, innovador y creativo.

2.- Son centros con sentido, con un valor significado del proceso educativo, en los que sus miembros comparten tanto valores democráticos, como un estilo pedagógico centrado en la cooperación y el desarrollo integral del alumnado

3.- Incorporan tiempos para la reflexión y auto percepción de las emociones, de forma que alumnas y alumnos puedan conocerlas, comprenderlas, simbolizarlas y expresarlas a través de actividades tanto individuales como grupales. Se aprende a gestionar las emociones de forma que puedan regularlas e integrarlas como parte del pensamiento.

4.- Reconocen la diversidad en cada alumno y alumna, fomentando su autoestima. Cuando un alumno o alumna siente el reconocimiento por el hecho de "ser" le estamos transmitiendo que tenemos interés en sus preocupaciones, intereses y logros, lo que construye una auto percepción positiva que le permite estar más seguro de su proceso de aprendizaje.

5.- Fomentan el aprendizaje activo y experimental que relaciona las múltiples inteligencias a través de resolución de problemas, proyectos o hilos de estudio. Establecen un clima de aprendizaje seguro que permite al alumnado ser conscientes de los procesos que emplean para resolver las distintas situaciones.

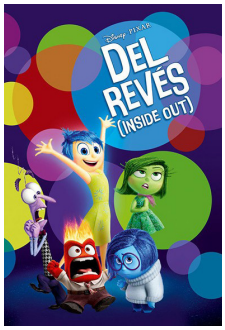
6.- Resuelven los conflictos de forma positiva. El conflicto es inherente a la convivencia. Ignorarlo o evitarlo no resuelve situaciones de violencia. Es necesario hacer que aflore, gestionarlo de forma que se construyan nuevas formas de entendimiento y nuevas formas de relacionarse, enseñándoles a defender sus derechos de forma no violenta.

7.- Establecen relaciones de cooperación y amistad. Transformando el aula en un espacio de debate organizado en el que existe la colaboración en las tareas de organización, investigación y estudio. De esta forma les enseñaremos a negociar, compatibilizar los propios intereses con las otras personas y a respetar los derechos de los demás

8.- Fomentan el compromiso con valores de solidaridad, igualdad y sostenibilidad del planeta lo que permitirá crean vínculos seguros entre cada persona y la sociedad en la que esta inmerso.
9.- Trabajan desde la colaboración con la familia y con el entorno social.

10.- Valoran las actividades artísticas, creativas y lúdicas como elementos fundamentales para la expresión, la comunicación y el desarrollo personal.

Aula de cine



Del reves (Inside Out)

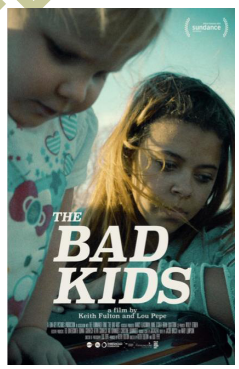
Estados Unidos. Año 2015

Sinopsis: La película parte de la idea de que las acciones de las personas las guía en su interior un centro de mando, ahí operan como un equipo las emociones personificadas en Alegría, Tristeza, Ira, Miedo y Asco. Se trata de una cinta enormemente imaginativa y arriesgada, que logra dar en el blanco con un guión de hierro, que aborda grandes verdades de la naturaleza humana, emociona ver cómo se aborda justamente el mundo de las emociones.

https://aulaintercultural.org/aula-de-cine/

The Bad Kids

Estados Unidos. Año 2016



Sinopsis: En una escuela secundaria remota del desierto de Mojave, los educadores extraordinarios creen que, más que académicos, son el amor, la empatía y las habilidades para la vida lo que les da a los estudiantes el riesgo la posibilidad de dominar su propio futuro. La historia observa cómo la educación combate los efectos paralizantes de la pobreza en la vida de estos llamados "niños malos".

https://aulaintercultural.org/the-bad-kids/

El rincón del libro

El monstruo de los colores

Autoría: Anna Llenas
Ilustraciones: Anna Llenas
Año: 2014
Edad: a partir de 5 -8 años

Sinopsis: ¿Alguna vez os habéis hecho un lío con vuestras emociones? Pues eso mismo le ha sucedido al monstruo de colores, que deberá aprender a poner en orden la alegría, la tristeza, la rabia, el miedo y la calma. . Con este libro se puede identificar con facilidad las distintas emociones que vivimos durante el día.

https://aulaintercultural.org/el-rincon-del-libro/

Emocionario

Autoría: Cristina Nuñez y Rafael Romero
Ilustración: Varios (depende de la ficha)
Año: 2013
Edad: a partir de 5-8 años

Sinopsis: Un itinerario a través de las emociones que tenemos cualquier ser humano. Con esta herramienta los niños crecerán aprendiendo a identificar cualquier sentimiento y aprenderán a controlarlos. Fichas con actividades para sintetizar nuestro vocabulario emocional que influirá en los niños de nuestro entorno, ya que el ejemplo es su principal fuente de información.

https://aulaintercultural.org/el-rincon-del-libro/

UGT FeSP Servicios Públicos
UGT
UNIÓN EUROPEA
FONDO DE ASILO, MIGRACIÓN E INTEGRACIÓN
Por una Europa plural
MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL
SECRETARÍA GENERAL DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIONES